

en América Latina y su impacto en la sociedad



Julio E. Valdivia-Silva*

Las diversas academias de ciencias en países de América Latina, por lo general, han sido fundadas con la misión de promover y contribuir al desarrollo de las ciencias matemáticas, físicas, químicas, de la vida y de la tierra, y sus aplicaciones en beneficio del desarrollo y de la integración humana, cultural y social. Sin embargo, su presencia y su apoyo real en la sociedad científica y la población en general resulta muy variable, discontinua y muchas veces guiada por tendencias políticas que desvirtúan el enfoque primordial. Por tal motivo, los programas de cooperación y divulgación de los eventos científicos, la evaluación permanente del potencial de investigación, el intercambio de investigadores, la transferencia de conocimientos, la formación de redes de investigación y la promoción del interés por la ciencia en los diferentes niveles educativos y entre toda la población, han quedado completamente rezagados. El presente artículo describe brevemente en dos puntos la realidad actual de Academias de Ciencias en los países latinoamericanos, enfocados a su rol en la sociedad y, proponiendo algunos lineamientos que permitan cumplir a cabalidad sus fines y metas.

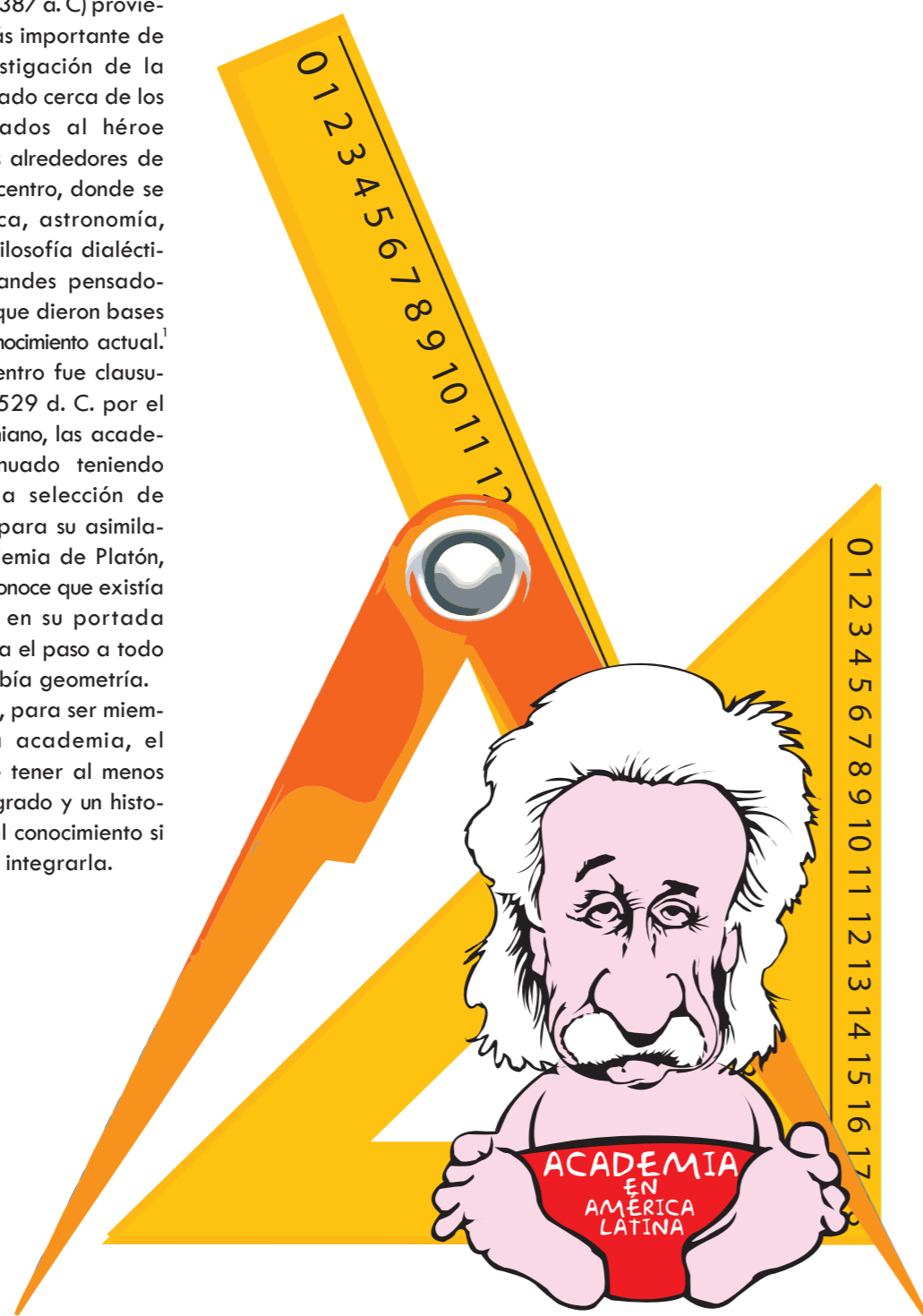
*Instituto de Ciencias Nucleares, Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito Exterior, C.U., A. Postal 70-543, 04510, México D. F., México. E-mail: jvsilva@nucleares.unam.mx



La ciencia en nuestra sociedad no es un buen negocio, se prefiere comprar tecnología que desarrollarla; la ciencia no es cultura, en sus secciones culturales la prensa de América Latina trata de arte, literatura y filosofía; la ciencia no es historia, en los libros se habla de héroes militares y logros políticos y nada de los pocos latinos que contribuyeron en el desarrollo de la ciencia; por ende ¿quién quiere ser científico en nuestros países?

1. La imagen de la Academia en América Latina

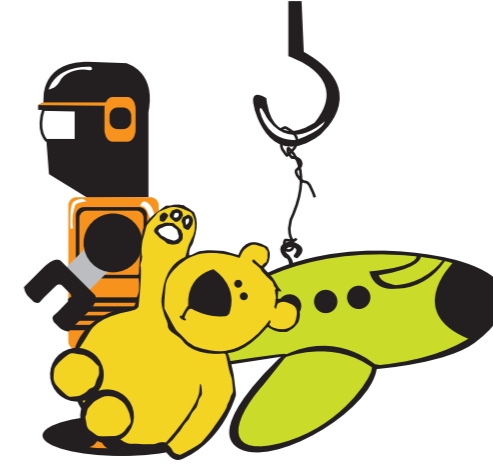
El término academia (fundada por Platón el año 387 a. C.) proviene del centro más importante de estudios e investigación de la antigüedad, situado cerca de los jardines dedicados al héroe Academos en los alrededores de Atenas. En este centro, donde se enseñaba música, astronomía, matemáticas y filosofía dialéctica, nacieron grandes pensadores y científicos que dieron bases importantes al conocimiento actual.¹ Aunque dicho centro fue clausurado en el año 529 d. C. por el emperador Justiniano, las academias han continuado teniendo como base a la selección de grupos elitistas para su asimilación. En la Academia de Platón, por ejemplo, se conoce que existía una inscripción en su portada donde se prohibía el paso a todo aquel que no sabía geometría. En la actualidad, para ser miembro de alguna academia, el postulante debe tener al menos estudios de postgrado y un historial de aporte al conocimiento si desea aspirar a integrarla.



Dada la difícil situación educativa en la sociedad de América Latina (AL), donde el porcentaje de gente que aspira a un postgrado es mucho menor al 1%, la posibilidad de entrar al reducido grupo de personas que dominan el conocimiento es casi nula.² Con la falta de programas de difusión de la ciencia en AL, la producción y el desarrollo científico producido por los miembros de una academia no son adecuadamente difundidos a su sociedad, con lo cual el interés por el desarrollo de la ciencia es motivo de desinterés por parte de la población.

El cuadro empeora cuando intereses políticos desean participar en la difusión del conocimiento, usando propaganda con intereses económicos publicitarios al poder de cierto grupo. La ciencia en nuestra sociedad no es un buen negocio, se prefiere comprar tecnología que desarrollarla; la ciencia no es cultura, en sus secciones culturales la prensa de AL trata de arte, literatura y filosofía; la ciencia no es historia, en los libros se habla de héroes militares y logros políticos y nada de los pocos latinos que contribuyeron en el desarrollo de la ciencia; por ende ¿quién quiere ser científico en nuestros países? Además de que son pocos aquellos que comprenderán su importancia, serán muchos de ellos quienes en el transcurso del camino perderán su motivación al verse rodeados de una realidad poco esperanzadora y además elitista. Con este panorama expuesto, es entonces donde la academia realmente debería aparecer como una nueva luz promotora de la difusión de la ciencia, motivando y demostrando que no existe ninguna "imagen" inalcanzable y que es posible contribuir con ella al desarrollo de una sociedad luego de un trabajo merecido.³

Las academias de ciencias latinoamericanas, existentes o en vías de formación, deben asumir el rol de responsabilidad social de difusión efectiva, a más de abarcar el estudio y la formación de sus miembros, y no solamente copiar modelos de Academias de países donde la ciencia ya crea tecnología y tienen intereses diferentes, estos últimos ajenos a nuestra realidad.



2. La academia de ciencias en América Latina

Los países de AL no han estado ajenos a la formación de academias (ver Tabla 1). Adoptando la idea de la Academia de Platón, las academias de ciencias son las organizaciones de mayor fuerza y responsabilidad en la difusión y desarrollo de la ciencia, dado que sus miembros abarcan diferentes áreas del conocimiento. Como los conceptos y métodos de la ciencia son universales, cada sociedad debe integrarla conforme a sus necesidades para poder adaptarla mejor a todos, evitando choques culturales y problemas internos. “son necesarias nuevas relaciones ciencia-sociedad para resol-

ver los problemas de pobreza, ambiente y crecimiento demográfico (p.49-ref.3).

Los reglamentos y estatutos de cada una de estas academias confirman esta intención aunque pocas veces se evidencian con hechos. Es gratificante que un indicio de unión latinoamericana haya sido la formación de una Academia de Ciencias Latina (ACAL), sin embargo muchos de los científicos latinos (en su mayoría formados en el extranjero) no conocen de su existencia. Además, la participación en la ACAL no es homogénea, como ejemplo, existe un solo miembro de Ecuador frente a 44 de Venezuela (donde se encuentra la sede) entre un total de 222 miembros.

La participación de las academias de ciencias en el trabajo cotidiano es poco conocida por la sociedad, un único ejemplo notorio ha sido el pronunciamiento presentado por las academias de Brasil, Canadá, China, Francia, México, Alemania, India, Italia, Japón, Rusia, Sudáfrica, Reino Unido y USA con motivo de la reunión sobre “el crecimiento y responsa-

bilidad: desarrollo sustentable, energía eficiente y protección climática” en la Cumbre G8 del 2007. Se recalca entonces que la acción real de una academia debería estar enfocada a trabajos directos en su sociedad y no solamente como una institución que espera algún acto de su gobierno. Por este hecho, además de que el rol de una academia no solamente debe abarcar el estudio y la formación de sus miembros, sino una responsabilidad social de difusión efectiva, es que las numerosas iniciati-

vas de formación de una academia de ciencias está truncada y, a veces desmotivada. Finalmente, esperamos que las academias de ciencias latinoamericanas, existentes o en vías de formación, asuman este rol y no solamente copien modelos de academias en países donde la ciencia ya crea tecnología y tienen intereses diferentes, estos últimos, ajenos a nuestra realidad.

Tabla 1. Academia de ciencias en América Latina y su año de fundación

Institución	Año de fundación	País	Web
Academia de Ciencias de América Latina	1982 - 1983	América Latina, sede oficial en Venezuela	http://www.acal-scientia.org
Academia Nacional de Ciencia y Tecnología	1993	Perú	http://www.ancyt.org.pe
Academia Chilena de Ciencias	1964	Chile	http://www.academia-ciencias.cl
Academia Mexicana de Ciencias	1959	México	http://www.amc.unam.mx
Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales	1933	Colombia	http://www.accefyn.org.co
Academia Nacional de Ciencias	1869	Argentina	http://acad.uncor.edu
Academia Brasileira de Ciências	1916	Brasil	http://www.abc.org.br/
Academia Nacional de Ciencias	1960	Bolivia	http://www.aciencias.org.bo
Academia de Ciencias	1861	Cuba	http://www.academiaciencias.cu
Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales	1917	Venezuela	http://academiasnacionales.gov.ve
Academia Nacional de Ciencias	1992	Costa Rica	http://www.anc.ac.cr

1. González Urbaneja, Pedro Miguel (2006), Platón y la Academia de Atenas, Nivola Libros.
 2. S. Ramos. (1972), Perfil del hombre y la cultura en México. Espasa-Calpe (Col. Austral). México (Orig. 1931).
 3. M. Cetto. (2000), Ciencia para el siglo XXI. Declaración sobre la ciencia y el uso del saber científico. ICSU (Consejo Nacional para la Ciencia) y UNESCO. Ciencia, vol 51 (3): 49-53.